

SEMINARIO II  
Economía Alternativa - Medicina Alternativa

LO ABSTRACTO (VAGO, POLARIZANTE)  
VERSUS  
LO CONCRETO (PRECISO, INTEGRADOR)

Febrero 8, 1999  
Alejandro Sanz de Santamaría

Hemos recibido hasta el momento tres escritos. Los tres son creativos, auténticos, sinceros. En este documento de trabajo me voy a referir solamente a uno de ellos.

En el primer párrafo se hace la siguiente afirmación:

Esta sociedad (la humana) se basa en el más poderoso de todos los estímulos: el miedo.

Luego agrega:

Desde que el hombre supo que existía futuro, y comenzó a prever eventos, con esto se inició lo que llamaré la cultura del miedo. El miedo genera las condiciones y los instrumentos para poder superarlo. Acá comienza la diferencia entre oriente y occidente. Primero oriente tiene más edad, por consiguiente es un conglomerado humano más maduro, en donde el individuo encontró en la religión ese profundo espacio que le permite soportar el miedo y convivir con él; porque todo es parte de un maravilloso plan en el cual cada criatura es camino y caminante.

Se han preguntado por qué en occidente existe ese afán de innovar, superar y mejorar cada teoría, instrumento y cosa que existen. A mi juicio eso puede ser por dos cosas. La primera es que al ser la sociedad del dios padre, hemos heredado de este la profunda frustración por no poder crear nada y nos desahogamos tratando de crear cuanto artefacto se nos pase por la cabeza. (...). (Segundo:) en nuestra cultura, desde zoroastro (zaratustra) hay una lucha del bien y del mal, donde en principio el objetivo del bien es destruir el mal. Con esto hago hincapié que en occidente la necesidad de enfrentar el miedo nos ha llevado a combatirlo y a destruir las causas que lo generan. Yo no estoy diciendo que esto sea malo, pero el problema es que en occidente la cultura del miedo se ha vuelto el culto al miedo. ¿Qué otra razón podría explicar los altos gastos de defensa de naciones que no están en guerra desde hace un milenio, o los requisitos para trabajar, comprar una casa, o simplemente vivir en otro país?

(...) Todo esto me lleva a lanzar una gran acusación hacia la economía, que de ciencia pasó al papel de institución moralizadora y reguladora de la sociedad, basándose en una mezcla criminal de sentimientos, el miedo al futuro y la esperanza del mañana, combinados de tal manera que genera una cruel tenaza que destruye el espíritu de lucha por el cambio que tenemos todos.

Cuando leo textos como este quedo con una mezcla complicada -pero maravillosa- de sensaciones: por un lado no me deja duda de que quien escribe tiene *algo muy vital y propio* que compartir, y por el otro me inquieta el hecho de que lo plantee no al nivel individual, personal, de sus propias experiencias concretas, sino a un nivel abstracto y general que lo vuelve algo confuso y quizá lo inhabilita -y nos inhabilita- para *comprender* más precisa y profundamente la problemática que quiere plantear, y tal vez también para *responder* a ella.

Voy a intentar ilustrar más precisa y claramente lo que quiero decir.

Después de señalar el punto de "la cultura del miedo" que reina en nuestro medio, afirma: "El miedo genera las condiciones y los instrumentos para poder superarlo. Acá comienza la diferencia entre oriente y occidente". Me pregunto: ¿por qué esta persona no comparte con nosotros las *experiencias concretas* a través de las cuales ella ha descubierto cómo y en qué forma "el miedo genera las condiciones y los instrumentos

2

para poder superarlo", y cómo han influido en sus propios miedos "oriente y occidente", en lugar de hacer las dos afirmaciones tan generales y abstractas que cada frase plantea? Los planteamientos abstractos, generales, generan inmediatamente polémicas, posiciones encontradas, debates interminables, polarizaciones. Como cada quien tiene su propio punto de vista que, casi siempre, es distinto al de los demás, cada quien intenta convencer a los demás que tiene la razón. Esto es lo que no ocurre cuando lo que planteamos es lo concreto de las propias experiencias, en forma auténtica y propia. Esto induce lo contrario: la investigación conjunta, el trabajo y el esfuerzo solidarios para llegar a una comprensión cada vez mejor de lo que cada quien va viviendo.

Otro punto: ¿por qué esta persona en lugar de plantear la afirmación general y abstracta de que, en occidente, "el individuo encontró en la religión ese profundo espacio que le permite soportar el miedo y convivir con él", comparte en forma concreta y sencilla cómo ha experimentado ella misma la religión y qué efectos específicos ve que ha tenido en su propia vida?

Traigo estas consideraciones como tema de conversación porque intuyo -muy vagamente aún- que todo esto de *lo abstracto versus lo concreto* tiene mucho que ver con las diferencias substanciales que existen entre la economía y la medicina convencionales por un lado, y las alternativas-complementarias por el otro.

A economía convencional es, en mi sentir, completamente *abstracta*. Parte de la 'observación de la realidad', pero el resultado de esta 'observación' es la configuración de unos conceptos y unas variables que, para legitimarse, exigen unos supuestos. Una vez legitimadas, estas variables se constituyen en los instrumentos de trabajo del economista. Así, a partir del momento en que el economista decide analizar el estado socioeconómico de una comunidad cualquiera con base en un determinado 'marco teórico', *las dimensiones reales de la vida* de las personas que constituyen esa comunidad desaparecen del escenario. Me parece que esto es, en su esencia, exactamente igual a lo que hace la persona que escribió los textos transcritos: aunque todas las 'ideas' que expone han surgido con seguridad de su *experiencia vital concreta*<sup>1</sup>, al exponerlas *hace abstracción de estas experiencias* para plantear afirmaciones de carácter muy universal que le quitan totalmente su valor testimonial. Esta abstracción impide que *se exprese la vida de quien habla*, en la misma forma que los economistas con nuestras investigaciones impedimos que *se expresen las vidas de quienes sufren los problemas* que los economistas investigamos.

Me parece -lo planteo como hipótesis para conversarla con Carlos Raúl- que puede hacerse un contraste muy similar entre las medicinas tradicional y alternativa. En la medicina tradicional se hacen investigaciones permanentes que van aportando a un 'cuerpo de conocimiento' al que, con el tiempo, se le va otorgando algo así como una *vida propia*: los pacientes van dejando de ser cada uno un caso particular y único que requiere una atención en su propia especificidad, que tenga en cuenta las condiciones particulares en que se encuentra en ese momento y lugar, para convertirse en casos abstractos que son clasificables en función de los *síntomas* que presentan, que son detectados mediante una batería cada vez más grande de exámenes. Como esos síntomas sólo son detectables por los procedimientos que el conocimiento acumulado tiene establecidos, conocimientos que son insensibles a cualquier *síntoma alternativo*, puede ocurrir lo que Carlos Raúl nos mencionaba en la sesión pasada: que un paciente que se siente muy mal, desde el punto de vista médico-científico está perfectamente bien.

En el libro *Space, time and medicine*, del médico Larry Dossey, el autor cuenta la siguiente experiencia vivida en un hospital norteamericano:

El anciano había sido admitido al servicio de medicina interna del hospital dos semanas antes y era el paciente de Jaime, mi compañero como interno e íntimo amigo. El hombre

<sup>1</sup> También puede ocurrir -y creo que, desafortunadamente, ocurre con inusitada frecuencia entre nosotros- que lo que escribimos no tiene raíces en nuestra propia experiencia, sino solamente en una gran cantidad de 'ideas' que hemos escuchado y leído en muchas partes a lo largo de mucho tiempo. Cuando este es el caso -que, como digo, me parece que se da con excesiva frecuencia-, nuestros escritos se convierten en cosas que son el fruto de una 'erudición' intelectual que es cada vez más ajena a la experiencia íntima más vital y real de lo que nos ocurre en la cotidianidad. Así es como nos vamos convirtiendo en esclavos de unas 'ideas', 'conceptos' y 'teorías', enajenándonos progresivamente de las condiciones concretas de la vida y perdiendo rápidamente nuestra sensibilidad y capacidad de comunicación con respecto a las demás personas y a la naturaleza. Así es como vamos cayendo en lo que en este curso podemos llamar 'la prisión del pensamiento'.

estaba muriendo. Tenía un aspecto de muerte que seis meses de experiencia como internos nos habían enseñado a reconocer. (...)

Durante dos semanas el anciano se sometió a los estudios de diagnóstico -el conjunto usual de rayos X y exámenes de sangre. Todos estos exámenes, sin excepción, habían dado resultados normales. Su diagnóstico al ser admitido fue cáncer, una presunción razonable para un hombre de edad que había perdido cincuenta libras de peso en un período de seis meses. Jaime había seguido todo el "ritual" de exámenes a pesar de la cadena de resultados normales, con la esperanza de que tarde o temprano encontraría evidencia de una "enfermedad real". Pero a medida que el proceso de diagnóstico seguía, el anciano empeoraba. En ese momento estaba ya tan débil, que casi estaba condenado a la cama.

Cuando terminaron los exámenes de diagnóstico Jaime se encontraba en la embarazosa situación de tener un paciente muriéndose bajo su cuidado sin explicación alguna sobre su enfermedad. En las visitas matutinas le informó al paciente el predicamento en que estaba. "Usted se está muriendo y yo no sé por qué". Su paciente respondió: "Está bien Doctor. Yo sé que esoy muriendo. Y también sé por qué". Jaime lo miró fijamente, sin poder creer lo que había escuchado. El anciano continuó: "Doctor, yo he sido embrujado".

El relató luego la historia increíble sobre cómo su salud había comenzado a flaquear. Tres meses atrás un enemigo suyo había contratado a un chamán para embrujarlo. ....

(...)

Durante las siguiente veinticuatro horas Jaime desarrolló una estrategia terapéutica con muy poca ayuda de mi parte. Se lanzó a hacerlo con una energía increíble. Ahora me doy cuenta de lo que no me dí cuenta entonces: estaba siendo testigo de una lucha entre arquetipos -un chamán combatiendo a otro chamán-, una lucha por la vida.

Después de describir en detalle el ritual que realizaron, dice Dossey:

La "desembrujada" fue casi inmediata desde el comienzo. ¡El paciente de Jaime despertó con un apetito voraz! Ordenó un desayuno triple, que era la comida más difícil de comer del hospital. Continuó pidiendo doble ración para cada comida, sin importarle qué le sirvieran. Su peso aumentó de una manera increíble.

Desde entonces su actitud era alegre, casi de hilaridad. Nunca dudó de su convicción de que había sido realmente rescatado por Jaime el Chamán.

Jaime lo mantuvo en el hospital varios días, queriendo asegurarse de que su "desembrujada" había sido firmemente asimilada. Cuando estuvo seguro de que su paciente estaba curado, le dió de alta. El paciente salió del hospital en perfectas condiciones, dejando atrás un gordo historial hospitalario lleno de resultados normales de las pruebas ... (ps.3-6).